

ZAMBULLIDA

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Es media tarde y el tibio sol de primavera no tarda en ocultarse tras los cerros que adornan el verde valle. Gabriel está sentado frente a su escritorio, haciendo su tarea, tiene que buscar en el diccionario el significado de algunas palabras y ordenarlas alfabéticamente.

- ¡Uff, qué aburrido!.

Careta: máscara para cubrir la cara.

Fémur: hueso del muslo.

Pellejo: piel.

Telar: máquina para tejer.

Atmósfera...

Apenas ha encontrado el significado de cuatro palabras y ya se hartó. Y de forma distraída, empieza a jugar con las hojas del diccionario y a escoger palabras al azar, se carcajea pues no entiende el significado a pesar de que lo tiene escrito.

Tectología: estudio de la estructura de los organismos a partir de sus elementos fundamentales.

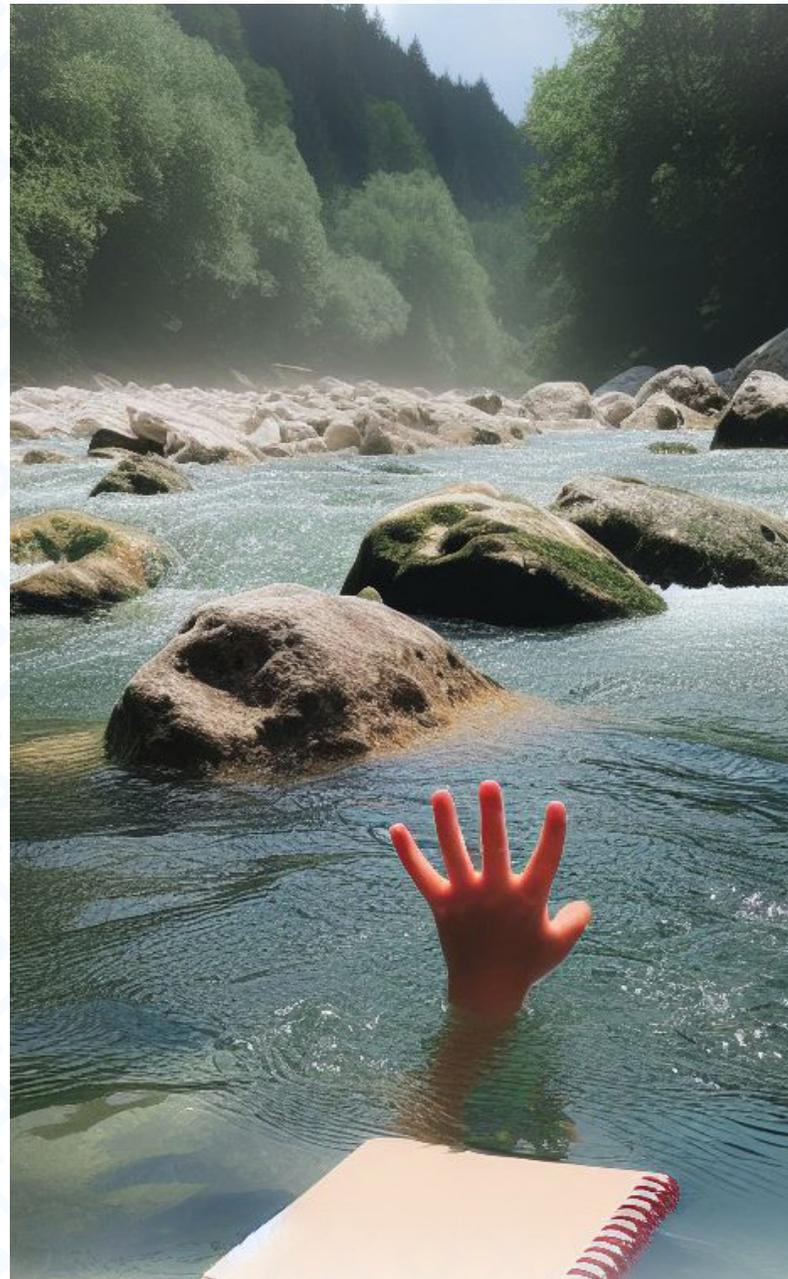
- ¡Wow! -dice Gabriel.

Y vuelve a pasar las hojas y a detenerlas para señalar cualquier palabra:

Virotillo: madero corto, vertical y sin zapata, que se apoya en uno horizontal y sostiene otro.

- ¡Ajá! ¡Sí! Esto sí es divertido -exclama Gabriel volviendo a escoger otra palabra.

Zambullir...



Y en ese preciso momento estaba parado a la orilla de un cristalino arroyo de aguas frías, cuando de pronto, se da cuenta que a sus pies se movía un pez, ondulando su graciosa figura. Gabriel, fascinado, piensa que lo va a atrapar y se agacha tratando de cogerlo y ¡zas! Se sumerge bruscamente en el agua fría que se le mete por la nariz y por la boca, haciéndolo toser.

La corriente empieza a arrastrarlo, Gabriel temblaba de frío y de miedo. Cuando logra recuperarse, empieza a nadar, tratando de llegar a la orilla, el arroyo no era muy profundo, pero no lograba ponerse de pie y le costaba mucho trabajo patear y se hundía en el agua helada, el frío atravesó sus zapatos de lona y el agua se filtraba por su pantalón de mezclilla, agitaba los brazos fuertemente y sacaba la cara a la superficie para respirar todo el aire que pudiera antes de sumergirse otra vez. Buscaba desesperadamente, un tronco, una roca, algo que le sirviera para detenerse, mientras se mantenía a flote.

Empezó a controlarse pues sabía que estaba solo y que de él dependía llegar a la orilla, así que usaría la fuerza del torso y de los brazos: ¡él era un gran nadador!. Podría con la situación, se estiró tratando de mantener una posición que le permitiera descansar, pues el agua estaba muy fría y le dolía el cuerpo.

Entonces movió lentamente los brazos para no hundirse y alzando la cara pudo ver que casi había llegado a la orilla, se puso de pie con mucho cuidado pues el lodoso fondo lo jalaba y con mucho esfuerzo empezó a caminar, tropezó y cayó nuevamente tomando sorbos de la lodosa y fría agua del río, por fin sujetándose fuertemente del tronco de un encorvado árbol, consigue llegar hasta la orilla. Gabriel toma grandes bocanadas de aire tibio y siente como el sol le acaricia la piel calentándose. Trata de reflexionar.

- ¿Qué me ha pasado? ¿Cómo llegué hasta aquí?

Y ya sentado frente a su escritorio, se puso a pensar:

- ¡Qué aprendizaje significativo! La palabra zambullir, jamás la podré olvidar.

